

*Si de lujo se trata, las más exclusivas islas
del Índico son sin duda*

las Maldivas,

a 2 000 kilómetros de Seychelles. Desde el aire se ven como anillos de coral que encierran en su interior una o varias islas rodeadas de un halo que comienza celeste, casi blanco, y se derrama en un azul intenso. Se trata de los atolones, 26 en total, los cuales protegen 1 200 islas que no superan el metro y medio de alto y conforman este país al sur de Sri Lanka. La pista del aeropuerto internacional de Malé, la capital, es una estrecha franja de cemento junto a un muelle

donde los yates esperan a los pasajeros. También hay plataformas flotantes junto a hidroaviones de Trans Maldivian Airways, para quienes van a los resorts más alejados. Las malas lenguas dicen que, por ser el país más bajo del mundo, Maldivas será el primero en desaparecer de la Tierra. Por ello, los maldivos son ecologistas por necesidad y hacen sentir a los recién llegados que la belleza que comparten necesita comprensión y cuidado.

El Four Seasons Landaa Giraavaru, en el atolón Reserva de la Biósfera Baa, tiene 103 villas, entre suites con acceso a la playa y bungalós construidos sobre pilotes en el mar.



Aquí casi todos los resorts son de lujo y están en islas privadas, como el Four Seasons Kuda Huraa, dentro del atolón Malé Norte.

Randy Shimabuku, el gerente general, y todo el personal nos reciben con una banda de tambores y collares de franchipán blanco, una flor sagrada para los budistas. Los paraísos lo son, ya que dan todo y exigen nada. Lo único estresante será decidirse por el restaurante italiano o el indio, ambos excelentes, y la máxima adrenalina será al apostar por alguno de los cangrejos que compiten en carreras al atardecer.

La proximidad de India no se ve solo en la gastronomía y en muchos de sus inmigrantes, sino en la práctica extendida del yoga. Mohit, maestro yogui, dirige el *spa* y da clases a las siete de la mañana junto con

la salida del sol. Durante la relajación final, Mohit canta mantras en sánscrito; por un instante, no tengo pasado ni futuro, no hay pensamientos. Soy apenas una conciencia que respira aire de mar.

El *spa* está en una isla a la que se llega en barco. Los gabinetes están contruidos sobre el agua, por lo que el runrún de las olas es la música natural y el piso de vidrio permite ver los peces que pasan. Idearon masajes para parejas sobre una colchoneta de agua tibia que acompaña los movimientos del terapeuta, se tiene la sensación de que el mar estimula todos los sentidos.

Quince minutos en hidroavión separan a Kuda Huraa del atolón Baa, reserva de la biosfera de la UNESCO, donde se ubica el Four Seasons Landaa Giraavaru. El pequeño

avión de 10 plazas vuela bajo sobre los atolones y el agua se ve tan transparente que pronto distinguimos un grupo de mantarrazas. Este resort se construyó sobre una isla de 18 hectáreas, con una selva en su centro y 103 villas con piscina privada y salida a la playa. Cada huésped tiene su propia bicicleta para ir a los restaurantes, el *spa*, la selva y las playas, entre ellas la más impresionante está junto al restaurante italiano Blu, una península de arena que se interna en el mar.

¿Cuál es mi *dosha*?, le pregunto al doctor Shylesh Subramanya, médico ayurvédico y director del Spa y Centro Ayurvédico. La estadía incluye una consulta sin cargo. Muchos de los huéspedes eligen este lugar por muchos de sus tratamientos integrales

holísticos de desintoxicación y recuperación de la salud. La medicina ayurvédica –la palabra significa “ciencia de la vida”– es un modo de curar y prevenir enfermedades que busca el equilibrio de la *dosha* (energía vital), que puede adoptar tres características: *pita*, *vata* y *kafa*. Según la *dosha* predominante y los desequilibrios, el doctor sugiere privilegiar determinados alimentos y ejercicios. El *spa* ocupa algo más de una hectárea, con 10 gabinetes abiertos sobre el agua. Se ofrece todo tipo de masajes, incluido el *shirodhara*, en el que vierten aceite tibio sobre la frente durante media hora, clases de yoga, cocina ayurvédica y meditación guiada.

Otra de las actividades –ideal para realizar con la familia– es la visita al Marine

Pág. op.: cada que el barco trae huéspedes al Four Seasons Kuda Huraa, el personal y el gerente, los reciben con collares de flores y música. Sup. e inf.: Maldivas recibe influencia de India en la arquitectura y la práctica extendida del yoga, lo que se trató de plasmar en el Jumeriah Vitteli.



Dos platillos del restaurante italiano Blu, en el Four Seasons Ladaa Giraavaru: filete de pargo con *ratatouille* mediterránea y tinta de calamar y alioli (arriba), y jamón crudo italiano San Daniele, con melón y rúcula orgánica (abajo).



Arriba: la compañía de aviación nacional, Transnaldivian, cuenta con la flota de hidroaviones más grande del mundo. El de Malé es el único aeropuerto terrestre. Abajo: el lobby del Four Seasons Kuda Huraa, abierto al mar, permite escuchar el sonido de las olas día y noche.





Discovery Centre, donde trabajan 10 biólogos marinos. Todos los huéspedes tienen la opción de participar en diversas actividades, que van desde observar cómo se les brinda alimento y rehabilitación a las enormes tortugas marinas que han sido rescatadas de ataques o accidentes, muchas de ellas gravemente heridas, hasta acompañar a los mismos biólogos –conducidos por el francés Sebastien Stradal– a “plantar” corales en el litoral marino, a pocos metros de la orilla.

El aumento de la temperatura de los océanos produce la acidificación del agua y, con ello, el blanqueamiento de los corales, lo que se puede traducir en una muerte lenta para ellos. Los corales son la base de la cadena alimentaria y funcionan como barrera protectora contra tormentas y huracanes. Stradal ha colocado más de 5000 jaulas de hierro en el fondo del mar con corales para su reproducción natural. Basta sumergirse con una máscara para verlos rodeados de pequeños peces de colores.

Los biólogos Anne Murray y Niv Froman tienen su oficina bajo el agua. Todos los días salen en barco con sus aletas y cámara subacuática a buscar mantarrayas. Su trabajo es generar un archivo con la mayor cantidad de ejemplares y estudiar su comportamiento. Se piensa que 5000 de estas mantas gigantes viven en las aguas de las islas Maldivas. No son venenosas y pueden medir hasta ocho metros.

Nadar con estos seres silenciosos e imponentes es una de las atracciones principales del país, pero hacerlo junto a los biólogos es un privilegio. Niv y Anne las avistan desde cubierta y se zambullen con el grupo. Se las ve de forma regular en Hanifaru, una zona resguardada, la más importante del atolón Baa.

Además de recorrer tres de sus islas, no me queda duda de que la gema es el mismísimo Índico, el más azul de los mares. Debería tener su monumento, su himno, su propia bandera.

SILVINA PINI tuvo un cumpleaños inolvidable en Maldivas mientras viajaba por el océano Índico, del que es fan declarada.

Con los primeros minutos del día, justo a la salida del sol, la terraza del Four Seasons Kuda Huraa se prepara para recibir al maestro de yoga y sus alumnos.